

GARCÍA, CONSTANTINO / ANTÓN SANTAMARINA / ROSARIO ÁLVAREZ BLANCO / FRANCISCO FERNÁNDEZ REI / MANUEL GONZÁLEZ GONZÁLEZ (2015): *Atlas Lingüístico Galego. Léxico. Terra, plantas e árbores*, vol. VI. Santiago de Compostela: Fundación Barrié / Universidade de Santiago de Compostela, 730 pp.

El nuevo volumen del proyecto *Atlas Lingüístico Galego (ALGa)* dedicado a la tierra, plantas y árboles, ha visto la luz en la primavera de 2016. Este ambicioso trabajo geolingüístico, bajo la dirección de Constantino García y Antón Santamarina, cuenta entre sus miembros a consumados y renombrados investigadores en el campo de la lingüística románica, entre los que se encuentran Rosario Álvarez, Francisco Fernández y Manuel González; otros investigadores de nuevas generaciones se van sumando al proyecto con responsabilidades de redacción y coordinación en distintos volúmenes, como Xulio Sousa y Francisco Dubert, que aseguran la continuidad del proyecto. Los datos han sido recogidos mediante un cuestionario, compuesto por 2.711 preguntas, que ha sido explorado en 167 localidades que abarca toda Galicia y localidades limítrofes de Asturias (7 localidades), León (5 localidades) y Zamora (3 localidades).

La cadencia de publicación de los volúmenes (cada 4/5 años un volumen) seguida desde la publicación del primer volumen en el año 1990 (*ALGa I*), hasta el 2005 (*ALGa V*) se ha resquebrajado con el vol VI, para el que se ha tenido que esperar 10 años. De todas formas, lo importante en estos proyectos de largo recorrido suele ser la continuidad, en este caso confirmada por este volumen coordinado por Francisco Fernández Rei y redactado por el mismo Francisco Fernández Rei, Raquel Alonso, Irene Bravo, Ana García, Carme Hermida, Rosa Mouzo, Noa Pérez, Xacinta Varela y M^a Luísa Vázquez.

Esta nueva entrega sigue el formato de los precedentes volúmenes sobre el léxico, pero aporta una novedad formal: en este volumen, el fondo del mapa, en vez de presentar el fondo blanco utilizado hasta ahora, incorpora el relieve de todo el territorio lingüístico explorado. Este enriquecimiento visual de los mapas ayuda al lector, tanto el entrenado en consul-

tar este tipo de mapas como el no asiduo en la comprensión de la variación lingüística. La información del volumen está organizada en cuatro capítulos: el primero está dedicado a la introducción, en la que se detalla la procedencia de los materiales (cuestionario, relación de las localidades, etc.), la elaboración de los mapas (los mapas, la leyenda, los símbolos y las notas) y el alfabeto fonético utilizado en el proyecto. El segundo capítulo está dedicado a los mapas en el que se incluye un mapa de las localidades encuestadas, seguida de 320 mapas de conceptos. El tercer capítulo está dedicado al anexo de plantas. Y el cuarto al índice del volumen (de mapas y de formas de la leyenda). En total el volumen consta de 730 páginas.

El material cartografiado trata cuestiones de la tierra, como espacio físico y natural, y de las plantas y árboles:

a) El campo semántico de la tierra como espacio físico no alterado por el ser humano, está analizado en 116 mapas (del mapa núm. 1 al 96) y trata cuestiones relativas a la orografía (montes y valles), al agua y las consecuencias de la erosión (corrimientos de tierra, fosas...), y a tipos de piedra (guijarro, canto del río, gravilla...) y minerales (plomo, cobre...).

b) Las plantas y los árboles se analizan en 204 mapas (del 97 al 272): en ellos se pueden consultar mapas de conceptos generales (planta, flor...) y mapas correspondientes a plantas, arbustos y árboles concretos, éstos con denominación en gallego y científica, según la taxonomía de Carlos Linneo, como es habitual en este tipo de publicaciones.

La presentación de las respuestas se ciemienta en tres núcleos, como en los anteriores volúmenes: el mapa, la leyenda y las notas. El mapa representa las respuestas mediante símbolos. En el volumen hay cuatro clases de mapas: mapas que recogen todas las respuestas de una pregunta (la mayoría de los mapas), mapas que recogen parcialmente las respuestas de una pregunta que obedecen al criterio de "cuestión única = varios mapas" (pág. 16); es ilustrativo a este respecto el concepto *nuez*, cuyas respuestas se publican en tres mapas (mapa 247a, b, y c), debido a la exuberancia de las respuestas recogidas: en el primer mapa se analizan 21 formas, en el segundo 12 y en el tercero 37. También se publican mapas de significados que "recollen as diferentes acepcións dunha voz léxica" (pág. 16). Y, por último,

mapas de síntesis, como el mapa 137 *barbas de raposo*, creado a partir del segundo elemento de la denominación (raposo, zorro, lobo...), puesto que el mapa 136, recoge las 56 formas de las respuestas y que han sido ordenadas atendiendo al primer elemento de la denominación (barba, pelo, tela...).

La leyenda se dispone en columnas "procurando que cada unha inicie un novo tipo léxico" (pág. 16) y ordenada con criterios léxico-semánticos, morfológicos y sociolingüísticos. Cada forma seleccionada para la leyenda está provista de un símbolo con el que se representa en el mapa. Los símbolos combinan colores (negro, verde, azul...) y formas (círculo, triángulo, cuadrado...) de manera que ayudan en la localización de cada palabra y forma en el mapa.

Las notas de cada mapa son utilizadas para aclarar la procedencia de los datos, otras respuestas que no han tenido cabida en el mapa, la realización fonética de las formas de la leyenda, diferencias de significado entre respuestas, fraseología, aspectos sociolingüísticos como "formas decadentes ou emerxentes, formas frecuentes e infrecuentes" (pág. 18), etc. Estas notas están referenciadas en los mapas con un símbolo (una línea vertical con una marca horizontal izquierda). Veamos unos ejemplos. En el mapa 51 *lugar onde nace auga*, en la localidad L31 la respuesta *poza de auga* según la nota es infrecuente. Una diferencia de significado entre dos respuestas en la misma localidad se encuentra, por ejemplo, en el mapa 58b *tremedal*, entre las respuestas *lagoa* y *bulleiro*. Un ejemplo de fraseología se puede ver en el mapa 90a *rebo*, en la localidad C44 se ha recogido el dicho *porco do lado xa está botado*.

La cartografía para la representación de los resultados cabalga entre la utilizada en los atlas lingüísticos románicos clásicos (*ALPI*, *ALDC*, por citar dos ejemplos peninsulares), con respuestas fonéticas escritas en cada localidad, y atlas areológicos (*LAE*, *EHHA*...), en los que los mapas parten de una elaboración cartográfica en aras a una más rápida y clara lectura de los datos lingüísticos representados. Es decir, el lector no encontrará las respuestas de cada localidad en alfabeto fonético, ni un listado de ellas. El *ALGa* se distancia un tanto de la tradición romanística de presentar los resultados fonéticos de cada localidad en los mapas, pero

esto no indica de ninguna manera que no tiene entre sus manos la necesaria información de la pregunta analizada en el mapa.

Los atlas lingüísticos son una ventana a la cultura tradicional de los territorios analizados y, por ello mismo, deben reflejar toda la riqueza cultural que ha creado el ser humano a lo largo de la historia y en su lucha diaria con la naturaleza y en entorno en el que vive. A este respecto son de reseñar los mapas dedicados al campo semántico de la castaña (se le han dedicado los últimos 22 mapas, del 256 al 272), exponente claro de la riqueza del léxico de este cultivo en Galicia.

Es común, aunque todavía no se ha investigado en profundidad las razones de ello, que unos mapas o conceptos presenten una rica variación dialectal con gran cantidad de formas de denominar el concepto, mientras que otros presentan muy poca variación. Entre los primeros se pueden señalar por ejemplo el mapa 132 *chantaxe* (*Plantago maior*) con 50 respuestas, el 136 *barbas de raposo* (*Cuscuta epithimum*), con 56 tipos de respuestas, el 145 *fungo* (*Lycoperdon perlatum*) con 63 tipos, etc.; otros conceptos, sin embargo, ofrecen muy poca variación, como el mapa 95 *cobre* con una única respuesta, el mapa 96 *estaño* con dos respuestas, el mapa 97 *planta* con tres, etc. La cartografía lingüística elegida para la publicación del ALGa facilita el análisis de este tipo de variación; la consulta de la leyenda de los mapas proporciona información suficiente para su análisis detallado. Sería interesante una investigación sobre la tipología de los conceptos que provocan mayor variación, tanto la variación de un mismo vocablo como la variación de vocablos de diferente etimología.

Si bien la tónica general es que las respuestas a una pregunta estén agrupadas, cuando la variación de las respuestas dificulta la visión en un único mapa se ha optado a recurrir a más de uno; éste es el caso de la *noz foca* (mapa núm. 247), en la que se han recogido 70 respuestas; respuestas que están agrupadas en tres mapas (mapas 247a, b, c)

Otra característica a señalar es la constatación de las respuestas múltiples. Es un hecho irrefutable que la variación es intrínseca al hecho lingüístico; todo idioma hablado no puede vivir sino en variación. El hecho de que las teorías lingüísticas más importantes a lo largo de la historia de la lingüística, hasta hace muy

poco, no hayan tenido en cuenta esta realidad no quiere decir que las lenguas no vivan permanentemente en variación. Independientemente de las consideraciones sobre los factores que la provocan, la variación es inter e intrapersonal. El hecho de que sea intrapersonal explica que el mismo hablante puede responder de formas distintas a la misma pregunta. Los atlas modernos, fruto de una actualización y adecuación metodológica, han sabido también recoger esta variación intrapersonal, a veces incluso hasta desconocida por el mismo hablante y producida inconscientemente. Dicha variación puede plasmarse bien utilizando vocablos o formas lingüísticas diferentes, bien pronunciando el mismo vocablo o forma de diversa manera (Aurrekoetxea et al. 2013). Los directores y los investigadores de campo del ALGa han sabido recoger esta variación como lo demuestra, por ejemplo, el mapa 145 *fungo* en las localidades O20 (dos respuestas: *fungueiro* y *guevo de cuco*), L26 (*fungo* y *bufo*), P28 (*pan de cobra* y *pan de mala raza*), C38 (*bufo* y *pufo*), entre otras muchas; el mapa 16 *pequena elevación redondeada, lomba*, aparte de presentar localidades con dos respuestas (L14, L30, O20...), la localidad C31 contiene tres, a saber, *loma*, *coto* y *costa*. Por citar un último ejemplo, en el mapa 69 *chan* encontramos la localidad L32 con cuatro respuestas (*chao*, *chaurego*, *chaurega* y *chancela*).

Un detallado estudio de los mapas revela que son muchas las preguntas que contienen múltiples respuestas. Sin ningún tipo de duda, se puede afirmar que nos encontramos con una metodología de recogida de datos que es mucho más fina en la recolección de la realidad lingüística que la metodología *du primer jet* o del primer golpe (Gilliéron 1902: 7; Pop 1950: 119). Estamos también convencidos de que recoger toda la realidad lingüística en un proyecto geolingüístico es prácticamente imposible, a pesar de que sea ese el objetivo inicial de cualquier investigación y no solo en lingüística sino también en otros ámbitos del saber. En este sentido una metodología que tenga como objetivo recoger todo o lo máximo del contenido lingüístico que pueda caber en la mente humana irá bien encaminada y tendrá como una de las recompensas las respuestas múltiples.

Una vez constatada la realidad de respuestas múltiples es muy interesante analizar la relación entre la variación y las respuestas múl-

tiples, como la relación entre éstas y las zonas de transición, etc. Se podría decir, a falta de pruebas irrefutables, que la aparición de las respuestas múltiples puede estar relacionada con la variación; es decir, cuanta mayor variación de formas, más posibilidad de aparición de las respuestas múltiples. Por otra parte, también en este caso, a falta de una constatación fehaciente, se comprueba que las respuestas múltiples son más propensas en zonas de transición, que en el corazón de las áreas dialectales.

Tras el capítulo dedicado a los mapas, se publican en anexo denominaciones de plantas que fueron apareciendo en la recogida de las respuestas. Un material que habitualmente no suele ser publicado y que suele perderse entre los materiales recogidos, pero que resulta interesante. Es digno de mención y de elogio el interés y el esfuerzo realizado por el equipo de la redacción del volumen.

Finalmente, en el cuarto capítulo, aparecen los índices del volumen (de mapas y de formas de la leyenda). Imprescindibles para una rápida consulta y para la constatación y localización de formas dialectales.

Referencias bibliográficas

- Aurrekoetxea, Gotzon *et al.* (2013): "DiaTech: A new tool for dialectology", *Literary and Linguistic Computing*, 28(1), 23-30. doi: <http://dx.doi.org/10.1093/lc/fqs049>.
- Gilliéron, Jules / Edmond Edmont (1902-1910): *Atlas linguistique de la France* (17 vols.; 1920 mapas). Paris: Honoré Champion.
- Pop, Sever (1950): *La dialectologie: aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Louvain: J. Duculot.

Gotzon Aurrekoetxea Olabari